

PANORAMA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA 1998

MAYO 1999 N° 4

PERSPECTIVA REGIONAL

PANORAMA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA 1998

- 1 Perspectiva regional
- 2 **OPINIÓN**
- 3 Evolución de la pobreza en los años noventa
- 5 Alta concentración de ingresos se mantiene
- 5 Significativa expansión del gasto social
- 7 Sostenida incorporación de la mujer al mercado de trabajo
- 9 Avances en favor de la infancia
- 10 Aumenta la inseguridad ciudadana
- 11 **APÉNDICE ESTADÍSTICO**
- 12 **PUBLICACIONES RECIENTES**
- 12 **CALENDARIO**

Esta publicación está disponible también en inglés y en Internet: www.eclac.cl



Naciones Unidas

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

La evolución social de América Latina durante los años noventa ha estado marcada por diversos factores derivados de las nuevas modalidades del desarrollo. Destacan las reformas institucionales acometidas por la mayoría de los países, la reanudación del crecimiento económico y su posterior desaceleración en años recientes, junto con las significativas transformaciones en el mercado de trabajo. Se recuperaron los niveles de gasto social, superando incluso la brusca caída de los años ochenta.

En la última edición de su informe anual, Panorama Social de América Latina, la CEPAL analiza con especial atención la pobreza, el gasto público social y la equidad. Entre otros temas, también se destaca la evaluación de las metas para la infancia hacia el año 2000, propuestas por el UNICEF.

Entre 1990 y 1997, la pobreza disminuyó en la gran mayoría de los países latinoamericanos. El porcentaje de hogares pobres se redujo de 41% a 36%, con lo que casi se recupera el nivel

(continúa en página 3 ➔)

Cuadro 1

América Latina: Magnitud de la pobreza e indigencia a/ (1980-1997)						
	Porcentaje de hogares					
	Pobres b/			Indigentes c/		
	Total	Urbanos	Rurales	Total	Urbanos	Rurales
1980	35	25	54	15	9	28
1990	41	35	58	18	12	34
1994	38	32	56	16	11	34
1997	36	30	54	15	10	31
	Volumen de población (en miles)					
	Pobres d/			Indigentes e/		
	Total	Urbanos	Rurales	Total	Urbanos	Rurales
1980	135 900	62 900	73 000	62 400	22 500	39 900
1990	200 200	121 700	78 500	93 400	45 000	48 400
1994	201 500	125 900	75 600	91 600	44 300	47 400
1997	204 000	125 800	78 200	89 800	42 700	47 000

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región.

b/ Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Incluye a los hogares que se encuentran en situación de indigencia.

c/ Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia.

d/ Personas en hogares en situación de pobreza. Incluye a la población en situación de indigencia.

e/ Personas en hogares en situación de indigencia.

POBREZA, DISTRIBUCIÓN Y GASTO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA EN LOS AÑOS NOVENTA

Rolando Franco

El logro socioeconómico más trascendente de América Latina en esta década es, sin duda, la significativa reducción de la pobreza. La región se recuperó del retroceso que había experimentado durante los años ochenta. En 1997, había 36% de hogares con ingresos per cápita por debajo de la línea de pobreza frente a 41% en 1990 y al 35% de 1980. Esto casi permitió detener la elevación del número absoluto de pobres, que llegó a 204 millones luego de que en 1990 alcanzaban a 200 millones.

Hay varias lecciones que derivan de esta experiencia respecto al vínculo entre desempeño económico y pobreza. También hay desafíos que deberán enfrentarse.

Entre las primeras, destaca que el crecimiento económico sostenido tiene un impacto positivo en la disminución de la pobreza. Incluso, cuando se generan ocupaciones de productividad e ingresos bajos - lo que ha sucedido predominantemente en la región en estos años. Igualmente se reduce la pobreza porque los hogares pobres pueden ocupar a un número mayor de sus miembros, aumentando así sus ingresos per cápita.

En cuanto a los desafíos, la actual coyuntura de desaceleración del crecimiento económico obliga no sólo a mantener la estabilidad económica y la baja inflación, sino también a atenuar las eventuales tendencias al aumento del desempleo y del subempleo, y a tratar de mantener el poder adquisitivo de los ingresos laborales.

Para continuar superando la pobreza es muy importante evitar las recesiones. La experiencia regional indica que basta un año de fuerte recesión para perder entre la mitad y todo lo ganado en reducción de la pobreza durante cuatro

o cinco años de crecimiento económico.

Un desafío adicional deriva de los rendimientos decrecientes en disminución de pobreza. Ello se debe, sobre todo, a la existencia de sectores de “pobreza dura” que no consiguen beneficiarse del crecimiento. Por ello, hay que persistir en políticas no sólo en el área del empleo, sino también en la formación de capital humano, y en la prestación de servicios sociales básicos, como agua y alcantarillado.

Conviene resaltar también que se mantuvo el alto grado de concentración del ingreso que, tradicionalmente, caracteriza a la región. En ello influye la tendencia al incremento de la desigualdad derivada del ya mencionado predominio de ocupaciones con productividad e ingresos bajos, combinado con el mayor aumento de las retribuciones a los empleos más productivos.

“Hay que persistir en políticas no sólo en el área del empleo, sino también en la formación de capital humano y en la prestación de servicios básicos...”

Además, hay factores estructurales que ocasionan una fuerte inercia en la distribución del ingreso. Ésta sólo puede revertirse mediante acciones sistemáticas y sostenidas orientadas a desactivar los mecanismos de transmisión intergeneracional de las desigualdades. Sin embargo, no basta con expandir la educación. Se requiere que todos los jóvenes, cualesquiera sea su

estrato socioeconómico, completen una educación secundaria de calidad, a una edad adecuada. Asimismo, deben generarse oportunidades ocupacionales y cambios en el comportamiento demográfico. Hoy, los estratos más bajos registran, en general, una persona ocupada por cada hogar de 5 o más miembros en promedio, mientras que los hogares de estratos altos tienen dos ocupados y alrededor de 3 ó 4 miembros.

Otra tendencia de los años noventa en América Latina ha sido el significativo aumento experimentado por el gasto público social. Entre 1990-1991 y 1996-1997, éste creció un 38% para el conjunto de la región, duplicando así el crecimiento del producto por habitante y determinando que tres cuartas partes de los países superaran el nivel que tenían en 1980-1981, antes de la crisis de la deuda.

El principal determinante de ese incremento de los recursos para lo social, en los países con mayores niveles de gasto social per cápita, ha sido el crecimiento económico. En el resto, en cambio, el mismo se explica por el aumento de la participación de lo social en el gasto público total y por la elevación de éste en relación con el PIB.

Debe advertirse que resulta cada vez más pequeño el margen del que disponen los países de la región para elevar su nivel de gasto público social más allá del ritmo de su crecimiento económico. Esto, a la luz de la desaceleración económica aludida, hace que el mantenimiento de los actuales niveles sea el desafío más inmediato.

El autor es el Director de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

existente en 1980 (35%). También descendió la pobreza extrema o indigencia de 18% a 15%. Por otro lado, a partir de 1990 se detuvo la tendencia previa hacia la urbanización de la pobreza, que contribuyó al deterioro de la calidad de vida en las ciudades de la región durante los ochenta.

Esta favorable evolución permitió contener el crecimiento de la población pobre, sin embargo, ésta sigue siendo muy elevada: alrededor de 200 millones de personas continúan en la pobreza y de ellas 90 millones permanecen en la indigencia. Asimismo, la desaceleración del ritmo de crecimiento económico de la región en los últimos años del decenio dificultará la reducción futura de la pobreza e incluso amenaza con su incremento en varios países.



Sectores sociales

La cuantía de recursos públicos destinados a los sectores sociales aumentó en 14 de 17 países analizados. Como resultado, el promedio regional del gasto público social per cápita subió en 38% entre 1990 y 1997, lo que equivale a una tasa anual de crecimiento de 5.5%. Sin embargo, durante los últimos dos años, este ritmo de crecimiento se redujo, llegando a sólo la mitad del registrado en la primera mitad de los noventa.

Esta expansión del gasto social se debió en algunos países al crecimiento económico, mientras que en otros se basó principalmente en el incremento de la participación del gasto social en el gasto público, y en el aumento de éste en relación con el PIB. Sin embargo, la actual reducción del crecimiento económico siembra dudas sobre la factibilidad de continuar elevando los actuales niveles de gasto público social.



EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN LOS AÑOS NOVENTA

La pobreza disminuyó de 41% a 36% en la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe en los primeros ocho años de la década de 1990. Con ello se recuperó el nivel que existía antes de la crisis de los años ochenta, cuando el número de pobres aumentó de 136 a 200 millones. La región sigue teniendo 200 millones de pobres, pero su número ya no va en aumento. (ver cuadro 1)

Los países que han tenido más éxito en la reducción de la pobreza son Chile, que bajó 13 puntos porcentuales en la pobreza y 6 en la indigencia; Brasil, 12 y 7; Panamá, 9 y 6. En otros, las reducciones fueron menores, como en Costa Rica 4 y 3 puntos; Perú 4 y 0, Colombia 2 y 5. En unos pocos países, sin embargo, la pobreza y la indigencia aumentaron: en Venezuela, 8 y 5 puntos y en México, 4 y 2. (ver gráfico 1)

La CEPAL advierte que los signos favorables en la evolución de la pobreza deben ser evaluados con cautela, ya que la desaceleración del crecimiento económico en 1998-1999 podría llevar al estancamiento o aún al empeoramiento de la pobreza en varios países.

La mayor parte de los 64 millones de pobres adicionales que se produjeron en los años ochenta se localizó en las ciudades. La proporción de pobres urbanos en el total de la población pobre pasó de

En materia de empleo se advierte que, a pesar de la reducción del ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar, no ha habido una disminución de la oferta debido principalmente a la acelerada incorporación de la mujer y los jóvenes al mercado de trabajo. En el informe, se destaca la importante expansión del empleo en los sectores de baja productividad y la creciente brecha en calidad y retribuciones entre estas ocupaciones y los escasos empleos generados en los sectores modernos de la economía.

Uno de los capítulos está dedicado a la infancia. Se estima que para el año 2000, más del 80% de los niños latinoamericanos que viven en zonas urbanas completará al menos el cuarto grado de primaria y que sobre un 70% terminará el ciclo básico de seis años de estudio como mínimo, cumpliéndose así estas metas del UNICEF para la región. Persisten los rezagos en las zonas rurales y las desigualdades de logro educacional entre los niños de hogares urbanos de menores y mayores ingresos.

El documento analiza también la distribución del ingreso, poniendo de relieve el pobre desempeño de la región en este ámbito. Asimismo, examina en profundidad el gasto público social en educación, sus vínculos con los niveles y evolución de las remuneraciones a los profesores, y la situación socioeconómica relativa de éstos. En el capítulo sobre seguridad ciudadana y violencia, se examina la cada vez mayor percepción de este problema, su realidad y las medidas que frente a ello se han adoptado en algunas ciudades de la región.

El texto completo del *Panorama social de América Latina 1998* estará próximamente disponible en el sitio web de la CEPAL, <http://www.eclac.cl>, y en forma impresa, en la Unidad de Publicaciones, publications@eclac.cl

46% (63 millones de personas) en 1980 a 61% (122 millones) en 1990. Al mismo tiempo, la proporción de pobres rurales se redujo de 54% a 39%, con un leve aumento del número de personas (de 73 a 78 millones).

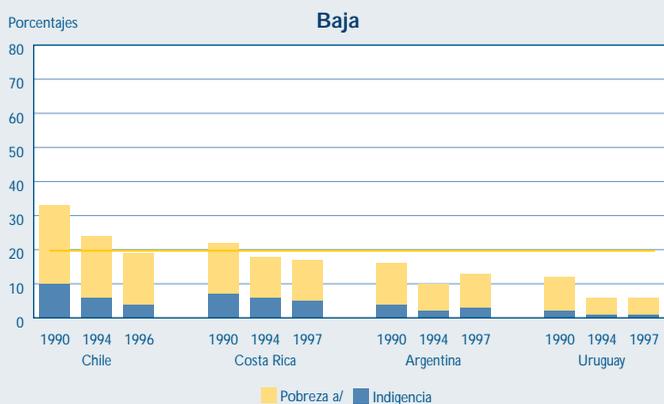
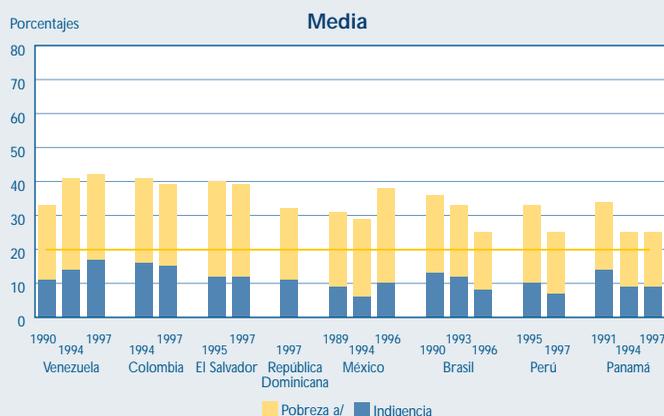
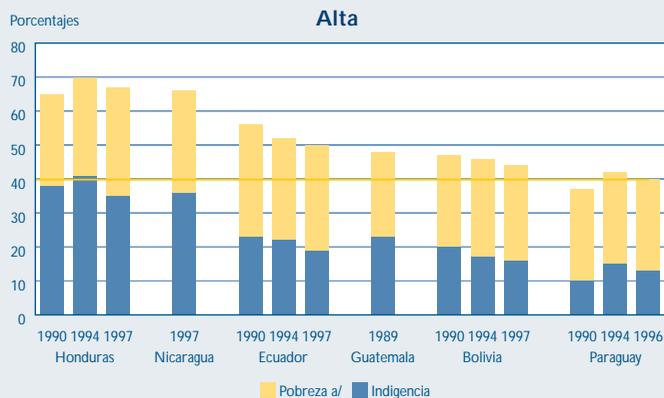
Esta tendencia a la urbanización de la pobreza, que jugó un papel destacado en el deterioro de la calidad de la vida urbana en la región, se detuvo a partir de 1990.

Por otro lado, la indigencia siguió una evolución parecida a la de la pobreza. El 15% de hogares indigentes en 1980 se elevó a 18% en 1990 y volvió al 15% en 1997. Así, los 62 millones de indigentes en 1980 llegaron a 93 millones en 1990 para reducirse a poco menos de 90 millones en 1997.

Tres de cada cuatro de los 31 millones de nuevos indigentes surgidos durante el decenio de 1980 se localizaron en las áreas urbanas. En 1990 el 48% del total de indigentes habitaba en esas áreas, a diferencia del 36% de 1980. Al igual que en el caso de la pobreza, la rápida urbanización de la indigencia registrada en los años ochenta se detuvo en los noventa.

La localización de la mayoría de los pobres en las zonas urbanas no significa que haya mermado la pobreza en el conjunto de la población rural. En 1980 el 54% de los hogares rurales era pobre, cifra que aumentó a 58% en 1990 y volvió a 54% en 1997. Asimismo,

América Latina (18 países): Pobreza e indigencia urbana 1990-1997 (Porcentaje de hogares)



mo, si el 28% de los hogares rurales era indigente en 1980, dicha proporción llegó a 34% en 1990 para reducirse a 31% en 1997 (para los mismos años la proporción de hogares urbanos indigentes era de 9%, 12% y 10%, respectivamente).

La severidad de la pobreza es mayor en las áreas rurales que en las urbanas, ya que mientras en éstas últimas la población que vive en condiciones de pobreza extrema representa un 34% de la pobreza total, en aquellas llega al 60%.



Relación entre crecimiento y pobreza

Existen diferencias en la situación de los países respecto a la incidencia de la pobreza urbana. Algunos presentan un nivel bajo (menos de 20%), como Uruguay, Argentina, Chile y Costa Rica; otros un nivel medio (entre 20 y 39%), como Panamá, Brasil, Perú, República Dominicana, México, Colombia y El Salvador; y otros alto (40% y más), como Paraguay, Venezuela, Bolivia, Guatemala, Nicaragua y Honduras. (ver gráfico 1)

Por otro lado, durante los años noventa se confirmó en algunos países el importante papel que tiene el crecimiento económico en la evolución de la pobreza. Se advierte una relación claramente positiva entre la tasa de crecimiento del ingreso nacional bruto por habitante y la tasa media anual de disminución de la pobreza.

Los casos de Chile y Venezuela son un ejemplo de esto. En el primero, el ingreso per cápita aumentó 47.8% entre 1990 y 1996 y la proporción de hogares pobres se redujo en ese período del 33% al 20%. En Venezuela, la merma de 0.5% en el ingreso por habitante entre 1990 y 1997 fue acompañada de un aumento de 34% a 42% de la pobreza.

Sin embargo, el estudio de la CEPAL revela que hay también otros países en los cuales esta relación entre crecimiento económico y evolución de la pobreza no ha sido tan notoria. Esto se debe a que una misma tasa de crecimiento del producto puede tener efectos diferentes sobre la pobreza según la modalidad que éste adopte -en especial en cuanto a sus efectos sobre el empleo y los salarios-, y a que el comportamiento de la pobreza también responde a la influencia de otros factores.

En Argentina, por ejemplo, el incremento de 37% en el ingreso por habitante entre 1990 y 1997 estuvo acompañado de una disminución de sólo 3 puntos porcentuales en la proporción de hogares pobres. Por el contrario, en Brasil el aumento de 12.5% en el ingreso per cápita se asoció a una reducción de 12 puntos en la pobreza.

Las distintas modalidades de crecimiento tienen efectos sobre el mercado de trabajo, según la CEPAL: “No cabe duda que aquella que impulse una rápida expansión del empleo de alta productividad será más eficaz en cuanto a reducir la pobreza”.

La experiencia latinoamericana de los años recientes pone en evidencia una creciente heterogeneidad en las productividades de los distintos tipos de ocupaciones, lo que ha provocado una también creciente diferencia de ingresos. Además, dentro del conjunto de ocupaciones, han pesado mucho más aquellas de productividad e ingresos más bajos, cuya capacidad para superar la pobreza es menor.

En todo caso, señala el documento, “aunque los empleos generados hayan sido en su mayoría de productividad e ingresos bajos, han permitido que en muchos hogares aumente la proporción de miembros del hogar ocupados (densidad ocupacional), permitiéndo-

doles de esa manera elevar sus niveles de vida”. La densidad ocupacional ha aumentado en la mayoría de los países y en varios, como Chile y Brasil, ha jugado un papel destacado en la reducción de los índices de pobreza.

La influencia de la inflación sobre la magnitud de la pobreza se manifiesta especialmente cuando aquella aumenta o disminuye significativamente. Cuando inflaciones elevadas (de cuatro dígitos) fueron reducidas en Argentina, Brasil y Perú, el impacto fue muy favorable en la reducción de la pobreza. Cuando se produjo un incremento importante de la inflación, como en Venezuela, ello contribuyó a aumentar la pobreza.

Sin embargo, inflaciones muy bajas no llevan necesariamente a una reducción de la pobreza (Argentina entre 1994 y 1997), ni inflaciones moderadas impiden que aquella disminuya (Uruguay entre 1990 y 1994).



Transferencias de ingresos

Las transferencias de ingresos que reciben los hogares desde el sector público han tenido una apreciable influencia en la disminución de la pobreza, particularmente en aquellos países que las han orientado especialmente a ese fin, como Argentina, Costa Rica, Panamá y Uruguay, donde las transferencias en el área urbana aportan entre el 20 y 25% de los ingresos de los hogares del quintil inferior. Brasil también aplicó una política de reforzamiento de las transferencias que contribuyó a que entre 1990 y 1993 la pobreza disminuyera sustancialmente, sobre todo en el área rural.

Por último, la experiencia de los últimos años muestra que la variación en los precios de los productos de consumo popular ha sido menor que la registrada en el índice de precios al consumidor, lo que ha redundado en favor de la capacidad de compra de los estratos de ingresos bajos.

El estudio revela que un país mejora las posibilidades de éxito en su lucha contra la pobreza si consigue un crecimiento económico alto y sostenido que genere un aumento cuantioso de los empleos de alta productividad e ingresos, y si estos ingresos son adicionalmente favorecidos por una política de defensa de la capacidad adquisitiva de los mismos, el apoyo de programas importantes de transferencias públicas bien focalizadas y un control adecua-

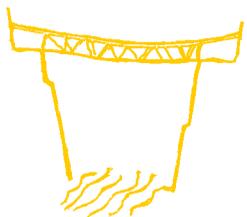
ALTA CONCENTRACIÓN DE INGRESOS SE MANTIENE

Durante los años noventa, la región tuvo un magro desempeño en lo que se refiere a la distribución del ingreso. Persistió el alto grado de concentración, enraizado en factores patrimoniales, ocupacionales, educacionales y demográficos. El crecimiento del ingreso per cápita permitió reducir la pobreza y la indigencia, pero no así la concentración del ingreso.

De 12 países analizados, en cuatro mejoró la distribución del ingreso en las áreas urbanas (Bolivia, Honduras, México y Uruguay), en uno se mantuvo (Chile) y en siete empeoró (Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Paraguay y Venezuela).

Esto confirmó que el crecimiento económico no determina, por sí solo, lo que pueda suceder con la distribución del ingreso. Por ejemplo, el crecimiento económico negativo de Venezuela coincidió con una marcada regresividad en la distribución, a la vez que en México ésta mejoró pese a que el ingreso per cápita sólo aumentó 0.3% en promedio. En Chile y Argentina, se produjeron alzas importantes del ingreso per cápita, pero en el primer país la distribución se mantuvo estable y, en el segundo, empeoró.

Uruguay se consolidó como el país que posee la mejor distribución del ingreso en América Latina debido, entre otros factores, a las transferencias del sector público, especialmente las jubilaciones y pensiones. Estas transferencias también fueron relevantes para la reducción de la pobreza, en especial en Brasil, aunque en este país no lograron modificar la pauta distributiva general, ya que las mismas fueron captadas de igual modo por los estratos de mayores ingresos.



SIGNIFICATIVA EXPANSIÓN DEL GASTO SOCIAL

El monto de recursos públicos destinado a los sectores sociales registró significativos avances durante esta década en la región. Éste aumentó en 14 de 17 países analizados y permitió que en 12 de ellos se compensara con creces el descenso sufrido en los años ochenta.

A pesar de su fuerte desaceleración en los últimos dos años, el promedio regional de gasto público social per cápita creció entre 1990-1991 y 1996-1997 de US\$331 a US\$457, lo que denota una mejoría de 38%.

Cabe subrayar que el crecimiento del gasto público social en los años noventa fue considerablemente superior al de la produc-

ción. Mientras esta última aumentó entre 10% y 30%, el gasto social lo hizo entre 20% y 70%.

Destacaron por el crecimiento de su gasto social por habitante Perú, Paraguay, Bolivia y Colombia, que más que lo duplicaron. Chile, El Salvador y República Dominicana lo incrementaron entre 60% y 70%, mientras que Uruguay lo hizo en cerca de 50%, y Argentina, Brasil, Costa Rica, Guatemala, México y Panamá, entre 15% y 40%. Honduras y Nicaragua prácticamente mantuvieron el mismo nivel, en tanto que en Venezuela se redujo 6%.

Persiste en la región un alto grado de heterogeneidad en el volumen de los recursos destinados a los sectores sociales. Sin

embargo, el crecimiento en los años noventa ha logrado revertir esto levemente, debido al mayor ritmo de expansión en los países con gasto más bajo (Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana), cuya tasa de variación anual fue de 10.7%, comparado con el crecimiento en torno a 5% de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Uruguay y Venezuela.



Sectores favorecidos por el aumento

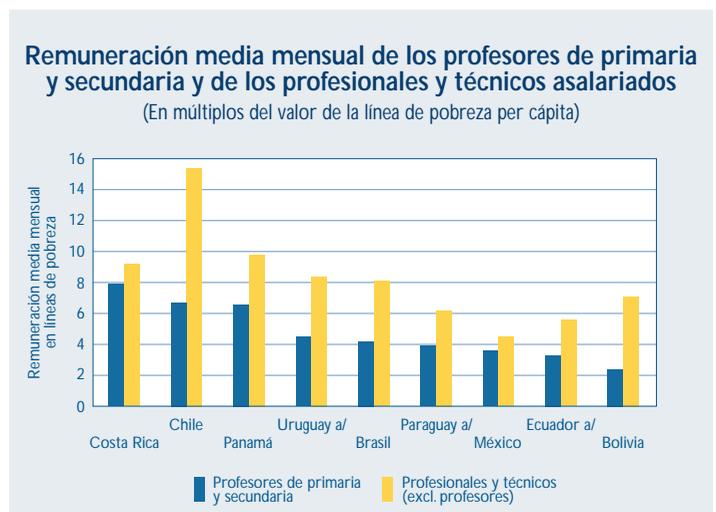
Las razones del aumento del gasto social varían entre los grupos de países. En aquellos con nivel más alto, dos tercios del alza se debió, principalmente, al crecimiento económico. En cambio, en los países con niveles medio y bajo, los principales factores fueron el incremento de la participación del gasto social en el gasto público total y el aumento de éste en relación con el PIB.

En cuanto a la evolución sectorial, 44% del incremento del gasto se concentró en educación y salud, con incidencias de 25% y 19%, respectivamente, y 41% provino de la seguridad social. En estos sectores, varios países emprendieron importantes reformas, que significaron aumentos de los gastos corrientes y de inversión. En los países con gasto medio y bajo, predominaron los sectores de impacto más progresivo - educación y salud -, que aportaron 61% del total del incremento, mientras que la seguridad social sólo contribuyó con 21%. En los países de mayor gasto, esta última representó casi 50% del aumento.

Si se considera tanto la actual desaceleración del crecimiento económico como la del aumento del gasto social (este último bajó de 6.4% anual en el primer quinquenio a 3.3% en el último bienio), se abre una interrogante sobre las posibilidades de consolidar los niveles actuales de gasto alcanzados en la región.

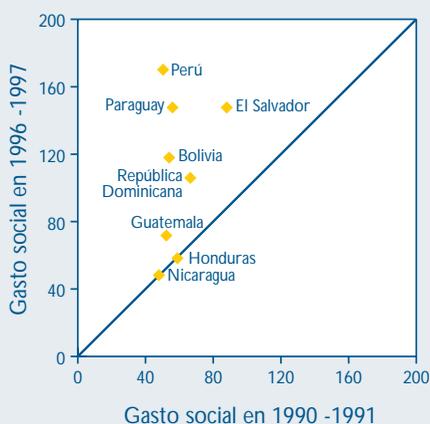
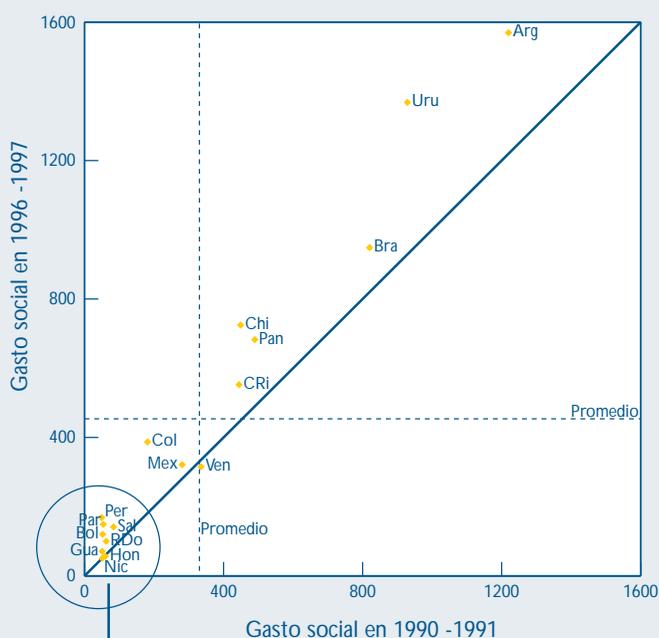
Un rasgo sobresaliente de la expansión del gasto público social de la región en los años noventa es el incremento del gasto en educación, tema destacado en esta edición del Panorama Social que pone de relieve la creciente importancia que los gobiernos vienen otorgándole a este sector. En efecto, entre 1990-1991 y 1996-1997, este rubro, como porcentaje del PIB, aumentó de 2.8% a 3.7% y, como gasto promedio por habitante, lo hizo en 40% (de US\$87 a US\$122) en 15 países latinoamericanos.

Esta notable expansión se debe, en gran parte, a las remuneraciones reales de los profesores de la enseñanza primaria y secun-



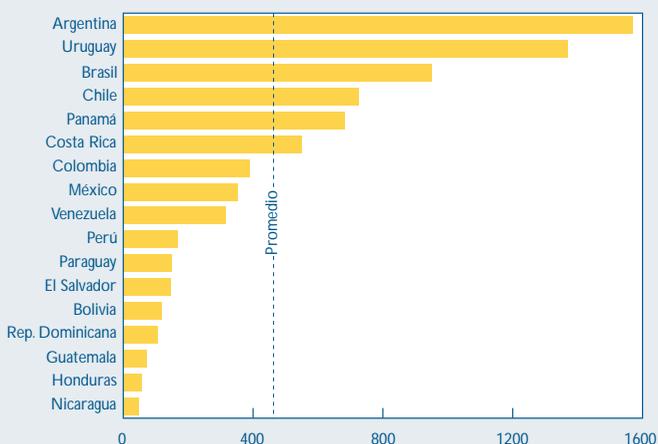
Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. a/ Sólo zonas urbanas

**América Latina (17 países):
Evolución del gasto social 1990-1991 / 1996-1997**
(En porcentajes)



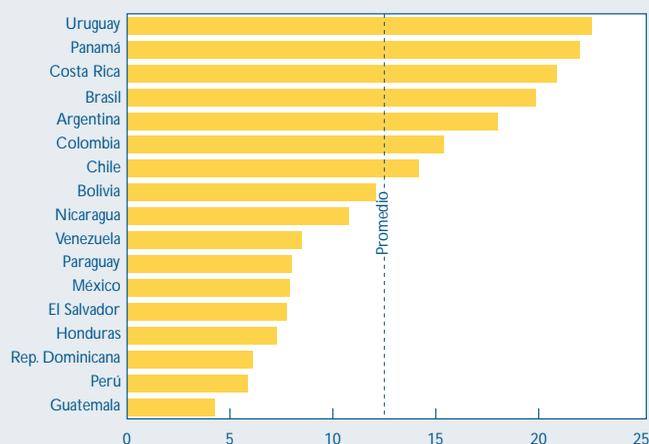
Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

**América Latina (17 países):
Gasto social per cápita 1996-1997**
(Dólares per cápita de 1997)



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

**América Latina (17 países):
Gasto social como porcentaje del PIB, 1996-1997**
(Porcentajes)



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

daria, que crecieron a un ritmo anual de entre 3% y 9%. En algunos países, este esfuerzo por reducir la brecha entre el ingreso de los maestros y el de otros trabajadores públicos calificados explica entre 70% y 80% del alza en el gasto en educación.

En 1996-1997, el salario promedio mensual de los maestros de primaria y secundaria en Chile, Costa Rica y Panamá era entre 6 y 8 veces la línea de pobreza per cápita. En Brasil, Paraguay y Uruguay representaba entre 4 y 5 veces esa línea, en tanto que en Bolivia, Ecuador y México alcanzaba sólo entre 2.4 y 3.6 veces dicho valor.

No obstante las importantes mejoras de las remuneraciones, el salario por hora de los profesores de la enseñanza primaria y secundaria sigue siendo muy inferior al que obtienen, con un nivel de educación similar, los demás profesionales y técnicos asalariados. En Brasil, Panamá, Paraguay y Uruguay es entre 25% y

30% más bajo; en Bolivia, Chile y Ecuador, entre 35% y 50% menor. De los países analizados, sólo en Costa Rica la remuneración media por año de estudio de los profesores no difiere mayormente de la que obtienen otros profesionales y técnicos.

Es preocupante el hecho de que una proporción elevada del total de profesores viva en hogares pobres o de alta vulnerabilidad económica, en los que se dispone de un ingreso mensual inferior a dos líneas de pobreza por miembro. En Bolivia, Ecuador, México y Paraguay ese porcentaje fluctúa entre 35% y 40%; en Brasil alcanza a 20%, y en Chile, Costa Rica y Panamá es cercano a 10%. Sólo en Uruguay es inferior a 5%.

Para lograr una enseñanza de mejor calidad, objetivo prioritario de las reformas educacionales en curso en la región, se requiere continuar haciendo esfuerzos por mejorar las remuneraciones de los maestros, vinculando dichas mejoras a su desempeño.



SOSTENIDA INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL MERCADO DE TRABAJO

A comienzos del decenio de 1990, en la mayoría de los países de América Latina se esperaba un descenso progresivo del ritmo de expansión de la oferta de trabajo, debido a una menor tasa de aumento de la población en edad activa, una mayor capacidad de retención del sistema escolar y a los efectos del crecimiento económico. Sin embargo, la realidad ha sido distinta. Aun cuando el ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar ha disminuido en todos los países, las tasas de participación en la fuerza laboral han crecido, excepto en El Salvador y República Dominicana.

Un factor principal explica este fenómeno: la sostenida incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo. Este generalizado aumento de la participación femenina, sobre el cual no se tenía certidumbre hace diez años, ha sido impulsado por dos causas funda-

mentales. Primero, la tendencia a largo plazo hacia una mayor presencia de la mujer en todos los ámbitos de la vida social, facilitada por avances como la escolarización temprana y la prolongación de la jornada escolar. En segundo lugar, la necesidad de aumentar el ingreso familiar, a pesar del crecimiento del producto por habitante.

Esta necesidad es particularmente notoria en el caso de los hogares de menores ingresos. En muchos países, el aumento de la participación de la mujer en el ámbito laboral se concentra en este grupo social. Por ejemplo, entre 1990 y 1997, la tasa de ocupación femenina en Venezuela creció más de 60% en el cuartil (25%) más pobre de la población; en Argentina, la cifra fue superior a 40%, y en Brasil, Costa Rica, Ecuador, Honduras y México, lo hizo en más de 20%. (Hay excepciones, como Chile, Colombia, Honduras y Panamá, donde el aumento ha sido mayor en los sectores de ingresos medios y altos.)

El crecimiento económico en la región no ha podido traducirse

en un aumento sustancial del empleo de buena calidad. Sólo una pequeña proporción de los empleos generados corresponde a los sectores modernos de la economía. La gran mayoría se concentra en el sector privado de menor productividad, especialmente en el área de bienes y servicios no transables. Esta situación dificulta la superación de la pobreza y la mejoría en la distribución del ingreso.

A este cuadro se agrega la proliferación de empleos sin protección, contrataciones flexibles a plazo fijo, subcontrataciones y otras modalidades que han aumentado la incertidumbre y la inestabilidad laboral, tanto para los trabajadores no calificados como para un creciente número de profesionales y técnicos. Cabe subrayar que estos procesos se han dado a pesar de los importantes esfuerzos desplegados en la mayoría de los países por elevar los niveles de escolaridad y calificación de la mano de obra.



Brecha en remuneraciones

Asimismo, la brecha entre las remuneraciones del trabajo calificado y el no calificado se ha ampliado notoriamente. En Bolivia, esta disparidad aumentó en más de 40%; en Paraguay, más de 50%, y en Panamá y Uruguay, en 42%. De esta forma, se ha consolidado una cierta rigidez en la distribución del ingreso, con el resultado de que, comparada con otras regiones del mundo, América Latina sigue caracterizándose por su alta concentración.

En cuanto a la composición sectorial del empleo, persiste la disminución de la participación relativa de la agricultura y la industria manufacturera, y el aumento del sector terciario (comercio y servicios). El desempleo, que se había reducido desde mediados de los ochenta, comenzó a aumentar desde comienzos de los noventa, a raíz de la crisis mexicana en 1995 y, posteriormente, de la asiática. En la mayoría de los países, la tasa de desocupación urbana fue superior en 1997 a la anotada a principios de la década; bajó solamente en Bolivia, Chile, Honduras y Panamá. Las mujeres, los jóvenes y las personas de menores ingresos fueron los más afectados, aunque en varios países ya se estaría comprometiendo también, de manera notoria, a los sectores de ingresos medios y altos.

Esta edición del *Panorama Social* presta atención prioritaria a la situación de los jóvenes, quienes sufren con especial rigor el desempleo y la inserción laboral precaria, así como el desfase entre el sistema educativo y las nuevas exigencias que genera la transformación productiva e institucional. Los jóvenes de 15 a 24 años representan entre el 20% y 25% de la fuerza de trabajo en América Latina. En los últimos años, esta fuerza laboral juvenil ha venido exhibiendo, aunque no con la rapidez necesaria, un sostenido aumento del número promedio de años de estudio. Sin embargo, el insuficiente dinamismo económico en la mayoría de los países y la escasa creación de empleos de alta productividad dificultan su adecuada inserción laboral. Muestra de esto es el hecho de que, salvo en Brasil y Honduras, más de la mitad de los desempleados jóvenes cuenta con ocho o más años de estudio. Esta cifra llega a casi 90% en Chile, país donde aproximadamente la mitad de ellos tiene 12 o más años de estudio, al igual que en Ecuador y Panamá.

Los trabajadores jóvenes se concentran, en mayor grado que el resto de la fuerza laboral, en el comercio y los servicios; en 1997, los porcentajes de la fuerza de trabajo juvenil ocupados en estos sectores iban de 48% (Honduras) a 70% (Panamá). Chile es el país que presenta la más baja participación de los jóvenes en los sectores laborales urbanos de baja productividad, y Honduras, la más

alta. En Argentina, Colombia, Costa Rica y Uruguay tal proporción llega a menos de una quinta parte del total.

En muchos casos, las dificultades económicas de los hogares de menores ingresos obligan a una incorporación precoz de los jóvenes a la fuerza de trabajo, lo que perjudica su continuidad educativa y, por ende, sus posibilidades laborales futuras. Padecen más que otros grupos las dificultades por conseguir empleo y las desfavorables condiciones que suelen acompañar a los empleos de baja productividad. La tasa de desocupación de la población activa de entre 15 y 24 de edad constituye más de la mitad del desempleo en las zonas urbanas de la región (excepto en Argentina, Bolivia y Chile, donde éste afecta, principalmente, a los grupos de mayor edad). El problema está exacerbado por la mayor duración del desempleo de los jóvenes que, en muchos países, duplica la de los trabajadores mayores.

Especialmente preocupante es la situación de aquellos jóvenes que no estudian ni buscan trabajo, pues constituyen un grupo muy proclive a desarrollar formas de conducta ligadas a la marginalidad, la violencia y la ilegalidad. De ahí la necesidad de identificar y diseñar políticas que contribuyan a retener a los jóvenes en el sistema educativo y propicien su adecuada inserción laboral.

América Latina (12 países): Tasa de desempleo abierto según sexo y nivel de ingreso del hogar, 1997, a/
(Zonas urbanas)

		Total	Cuartil 1	Cuartil 2	Cuartil 3	Cuartil 4
Argentina b/	Ambos sexos	14.3	31.9	17.0	9.7	3.0
	Hombres	12.4	28.8	13.0	8.1	1.4
	Mujeres	17.3	38.0	23.7	12.0	5.0
Bolivia c/	Ambos sexos	4.5	8.8	5.2	3.4	1.5
	Hombres	4.5	9.7	4.7	2.5	1.9
	Mujeres	4.6	7.5	5.9	4.6	1.0
Brasil d/	Ambos sexos	8.1	15.3	8.0	5.5	3.8
	Hombres	6.7	13.1	6.0	4.3	3.1
	Mujeres	10.2	18.8	11.0	7.2	4.7
Chile d/	Ambos sexos	6.0	14.4	6.7	3.2	1.6
	Hombres	5.1	11.4	5.4	2.5	1.4
	Mujeres	7.6	22.0	9.3	4.3	1.8
Colombia	Ambos sexos	12.1	24.1	12.3	8.7	5.2
	Hombres	9.7	19.1	9.2	6.6	4.8
	Mujeres	15.4	31.6	16.7	11.4	5.7
Costa Rica	Ambos sexos	5.9	14.9	5.2	4.2	1.9
	Hombres	5.3	14.1	4.7	3.6	1.5
	Mujeres	6.8	16.3	6.2	5.4	2.5
Ecuador	Ambos sexos	9.3	17.4	10.3	6.9	3.8
	Hombres	6.9	14.0	7.0	4.6	2.7
	Mujeres	13.1	23.5	16.0	10.6	5.3
Honduras	Ambos sexos	5.4	12.9	4.9	3.0	1.8
	Hombres	5.9	14.5	4.7	3.2	2.2
	Mujeres	4.6	10.6	5.2	2.7	1.3
México e/	Ambos sexos	5.1	8.8	6.0	3.2	2.1
	Hombres	5.8	9.7	6.3	3.8	2.3
	Mujeres	3.9	6.8	5.5	2.3	1.7
Panamá f/	Ambos sexos	15.3	28.1	17.8	12.2	5.5
	Hombres	12.8	22.9	13.2	10.3	4.9
	Mujeres	19.4	38.4	25.9	15.0	6.3
Uruguay	Ambos sexos	11.4	19.9	11.4	7.0	4.5
	Hombres	8.9	14.7	8.8	5.7	3.5
	Mujeres	14.8	27.7	14.8	8.6	5.7
Venezuela	Ambos sexos	10.7	21.8	11.8	7.5	4.5
	Hombres	9.0	15.6	9.6	6.1	3.5
	Mujeres	13.8	28.8	15.8	10.1	6.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ No incluye a los empleados domésticos que habitan en el hogar. b/ Gran Buenos Aires.

c/ Período 1989-1997. d/ Período 1990-1996. e/ Período 1992-1996. f/ Período 1991-1997.



AVANCES EN FAVOR DE LA INFANCIA

Para el año 2000 se prevé que más del 80 % de los niños latinoamericanos que viven en zonas urbanas completarán el cuarto grado y sobre el 70% de ellos terminará el ciclo de educación primaria (seis años de estudio, como mínimo). Sin embargo, pese a las elevadas tasas globales de matrícula en este ciclo, persisten importantes rezagos en las zonas rurales.

En la edición 1998 del Panorama se evalúan algunas de las metas del UNICEF en favor de la infancia para el año 2000, y se da cuenta de diversos fenómenos que limitan las oportunidades de bienestar de niños y adolescentes.



Logros y metas educacionales

A fines de los años noventa, se reducirán levemente las diferencias de acceso y término de la educación primaria entre estratos socioeconómicos urbanos. Pero los niños provenientes del 25% de hogares de menores ingresos presentarán todavía importantes atrasos con respecto al promedio y en comparación con aquellos de hogares con ingresos superiores.

Según la CEPAL, los países que hoy tienen los niveles más elevados de desigualdad en la distribución del ingreso serán los mismos que en el año 2000 estarán más lejos de alcanzar las metas de acceso universal y el cumplimiento del cuarto grado de primaria, particularmente en zonas rurales.

La meta de seis años de estudio ya se había alcanzado para un 70% o más de los niños en las zonas urbanas en 11 de 12 países hacia 1990. Brasil es el único que todavía presenta un fuerte rezago en este plano, aunque realizó importantes avances en la década. En los próximos años, en la mayoría de los casos los niveles alcanzados se mantendrán o continuarán mejorando.

En seis países (Argentina, Chile, Costa Rica, México, Panamá y Uruguay), esta meta de seis años de educación se alcanzará a nivel nacional con holgura y en otros cinco (Colombia, Ecuador, Honduras, Paraguay y Venezuela) se logrará en las áreas urbanas.

No se cumplirá, en cambio, el objetivo de reducir a la mitad la tasa de repetición registrada a comienzos de los años noventa. Sólo en dos de nueve países se conseguirá: Honduras, en las zonas urbanas y rurales, y Ecuador, en las urbanas.

Pese a la disminución del rezago educacional en las zonas rurales de algunos países (Brasil, Costa Rica y Honduras) experimentada en el lapso de los últimos seis a siete años, en todos los casos analizados, excepto en Costa Rica, persistirán disparidades muy acusadas entre las zonas urbanas y rurales.



Metas en servicios básicos y equidad

Sobre el acceso a servicios básicos en el año 2000, la CEPAL constata que una significativa mayoría de países logrará la meta de reducir en 25% o más la población no servida con agua potable en sus áreas urbanas, mientras que sólo la mitad de ellos alcanzaría a disminuir en 17% o más la población sin acceso a saneamiento básico. Continúa pendiente la reducción del enorme retraso que padece la población rural con respecto a ambos servicios.

Metas educacionales en favor de la infancia para el año 2000 Síntesis de su cumplimiento en 12 países seleccionados

Desempeño global, según zonas urbanas y rurales	Acceso universal a la educación primaria	Reducción a la mitad de la tasa de repetición en los dos primeros grados	Aumento a más del 80% del porcentaje de niños y niñas que terminan 4º grado	Aumento a más del 70% del porcentaje de niños y niñas que terminan la primaria
1. Se logra la meta en zonas urbanas y rurales	Argentina a/ Chile Costa Rica México Panamá c/ Uruguay a/ Venezuela c/	Honduras c/	Argentina a/ Chile Costa Rica c/ México Panamá Uruguay a/ Venezuela c/	Argentina a/ Chile Costa Rica c/ México Panamá Uruguay a/ Colombia
2. Se logra la meta sólo en zonas urbanas	Ecuador b/ Paraguay b/	Ecuador b/	Colombia Ecuador b/ Honduras c/ Paraguay b/	Ecuador b/ Honduras c/ Paraguay b/ Venezuela c/
3. No se logra la meta en las zonas urbanas ni en las rurales	Brasil c/ Colombia Honduras c/	Brasil Chile Colombia Costa Rica c/ Panamá Uruguay a/ Venezuela c/	Brasil	Brasil

a/ No se dispuso de información sobre las zonas rurales, pero el nivel y la evolución del indicador en las zonas urbanas permiten prever que también en las primeras se cumplirá la meta.

b/ No se dispuso de información sobre las zonas rurales.

c/ Para el año 2000 se habrán reducido las diferencias urbano-rurales.

Acceso a servicios básicos para el año 2000 Síntesis del cumplimiento de las metas en países que disponen de información

Desempeño global, según zonas urbanas y rurales	Reducir en 25% la proporción de población no dotada de agua potable	Reducir en 17% la proporción de población carente de saneamiento básico
1. Se lograría la meta en zonas urbanas y rurales		México
2. Se lograría la meta sólo en zonas urbanas	Brasil Chile Colombia Honduras	Chile Honduras
3. No se lograría la meta en las zonas urbanas ni en las rurales	México	Brasil Colombia

Si se mantiene la tendencia actual, en 4 de los 10 países (Argentina, Chile, Colombia y Uruguay) habrá en el año 2000 menos de un 3% de población urbana residiendo en viviendas sin abastecimiento de agua potable; en otros cinco (Bolivia, Brasil, Honduras, México y Venezuela), esta proporción podría bordear el 10%.

En materia de alcantarillado, el avance en equidad es menor que respecto de agua potable. La situación del 25% de hogares con menores ingresos mejoró respecto a agua más que la del total de hogares urbanos en casi todos los países analizados, pero sólo en la mitad de los casos, en alcantarillado.



Limitaciones a las oportunidades de los niños

El estudio señala que durante los años noventa apenas en la mitad de los países disminuyó la proporción de adolescentes que trabajan, mientras que en un tercio de los casos ésta aumentó. La evolución resulta aún menos favorable entre los niños de hasta 14 años, aunque su participación laboral es más baja que entre los adolescentes de 15 a 17 años de edad.

En síntesis, sólo un tercio de los países registran descensos simultáneos en cuanto al trabajo de niños y adolescentes. “Este fenómeno hipoteca fuertemente el capital humano y las oportunidades de bienestar futuro de los jóvenes”, según el documento.

El Panorama Social presenta tres grupos de países con respecto a la situación del trabajo infantil a partir de su medición entre los niños de 13 y 14 años y entre los adolescentes de 15 a 17 años. El primero está integrado por Argentina, Panamá y Chile, que muestran niveles bajos de trabajo infantil (menos de 3%) y adolescente (menos de 10%). En el segundo grupo figuran Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela, con niveles intermedios: entre 3% y 7% para el trabajo infantil y entre 10% y 20% para el de adolescentes. El tercero incluye a Bolivia, Brasil, Ecuador, Honduras, México y Paraguay, que exhiben niveles superiores, más de 7% para el trabajo infantil y sobre 20% para el de adolescentes.

Por otra parte, la mayoría de los países registra descensos en la proporción de las adolescentes que no estudian ni se incorporan al mercado laboral en las áreas urbanas, dedicándose exclusivamente a los quehaceres domésticos en sus hogares. Pero los avances son menores en las zonas rurales. En 1997, en casi la mitad de los países, esta limitante situación afectaba a entre 15% y 25% de las jóvenes de áreas urbanas, ascendiendo a niveles del 25% al 50% entre las que viven en áreas rurales.

En cuanto a la maternidad en la adolescencia, su elevada magnitud se mantuvo sin variaciones durante la presente década. A nivel nacional, 20% a 25% de las mujeres han tenido su primer hijo antes de los 20 años de edad. En las zonas rurales, esta proporción se eleva al 30%, y en las ciudades, disminuye a entre 15% y 20%. Hubo leves adelantos en Bolivia y Honduras, países en los que este fenómeno alcanza niveles altos.



AUMENTA LA INSEGURIDAD CIUDADANA

La inseguridad ciudadana y la violencia aumentaron en América Latina y el Caribe durante los años noventa y ahora hay más delincuencia en todas las urbes latinoamericanas.

La mayoría de los países presenta un incremento de los homicidios durante esta década y en Colombia, Panamá, Perú y Trinidad Tabago, las tasas han aumentado de cuatro a seis veces. Las comparaciones internacionales nos califican como una de las regiones más violentas del mundo, con tasas promedio cercanas a 20 homicidios por 100 000 habitantes.

Existen, sin embargo, grandes diferencias entre subregiones, países y ciudades de un mismo país. Por ejemplo, en Colombia durante 1996, las tasas de homicidios alcanzaron a 208 por 100 000 habitantes en Medellín; 108 en Cali; 60 en Bogotá, y 35 en Cartagena de Indias.

También se da una amplia diversidad en los delitos contra la propiedad, particularmente en el robo con fuerza en las cosas y el robo con violencia hacia las personas. Por otro lado, han aumentado otras formas de criminalidad, como los secuestros, en Colombia, Guatemala y México.

La violencia contra los niños creció en la región. Hoy, 6 millones de menores son objeto de maltrato y 80 000 mueren cada año como resultado de los daños causados por sus padres, familiares u otros.

Percepciones de las autoridades

Para identificar los problemas más importantes de seguridad ciudadana, la CEPAL realizó una encuesta a los alcaldes o gobernadores (según correspondiera) de 14 urbes de América Latina y el Caribe, donde se detectó lo siguiente:

- Las muertes violentas (homicidios y accidentes) ocupan el primer lugar en Bogotá, Medellín, Sao Paulo y Santa Cruz y el segundo en Quito.
- Los robos, asaltos y atracos constituyen la preocupación más seria de seguridad ciudadana en Buenos Aires y San José de Costa Rica y la segunda o tercera en Bogotá, Ciudad de México, Medellín, Río de Janeiro, Sao Paulo, San José de Costa Rica y Santiago de Chile.
- El consumo de drogas es el principal flagelo en Panamá y Lima, mientras que el tráfico de drogas lo es en Río de Janeiro, San José de Costa Rica y Sao Paulo.
- En un orden de importancia descendente, destaca la violencia intrafamiliar y el maltrato infantil (en Bogotá, Lima y Panamá), seguido de cerca por la corrupción policial y la baja presencia de efectivos policiales (Buenos Aires y México) y, en un nivel levemente menor, la violencia en los delitos y las pandillas.
- La prostitución y el crimen organizado - problemas de primera magnitud en Managua, Lima y Ciudad de México -, y la venta de productos no certificados en La Paz, parecen reflejar situaciones más circunscritas.

En todas las ciudades de la región se han tomado medidas para generar una mayor seguridad ciudadana. Las más exitosas han resultado ser aquellas que combinan medidas de prevención y control.

Producido por los Servicios de Información de CEPAL

■ EDITORA: Laura López, con la colaboración de Pilar Bascuñán, Malcolm Coad y Lucía Contesse
 ■ DISEÑO GRÁFICO: Vesna Sekulovic

■ DIRECCIÓN: Av. Dag Hammarskjöld s/n, Vitacura, Santiago, Chile.

■ TELÉFONOS: (562) 210-2380, (562) 210-2300.

■ FAX: (562) 228-1947. ■ SITIO WEB: www.eclac.cl

■ CORREO ELECTRÓNICO: dpsantiago@eclac.cl

Los íconos incluidos en este boletín representan a las diversas culturas aborígenes americanas así como algunos hitos de la historia de la región, y están grabados en los exteriores de las salas de conferencia de la sede de la CEPAL en Santiago, Chile.



Pueblos pescadores



Esquema de canales de riego



Maíz



Puente colgante

APÉNDICE ESTADÍSTICO

América Latina (16 países): Participación en la actividad económica y desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años de edad, a/ zonas urbanas

País	Año	Tasa de participación en la actividad económica		Tasa de desempleo		Porcentaje de jóvenes en la PEA total	Porcentaje de desempleados jóvenes en el desempleo total	Relación entre tasa de desempleo juvenil y tasa de desempleo total
		Total	Jóvenes	Total	Jóvenes			
Argentina b/	1990	56	52	5.9	13.0	19.2	42.1	2.20
	1997	59	53	14.3	24.2	20.6	35.0	1.69
Bolivia	1989	59	41	9.4	17.4	23.1	43.0	1.85
	1997	62	41	3.7	6.4	21.9	38.3	1.73
Brasil	1990	63	62	4.5	8.3	28.2	52.7	1.84
	1996	64	61	8.0	15.1	26.3	49.3	1.89
Chile	1990	52	38	8.7	17.9	19.5a	40.1	2.06
	1996	56	37	6.0	13.2	16.3	36.1	2.20
Colombia	1990	61	49	10.3	20.1	23.8	46.5	1.95
	1997	63	48	11.8	24.3	21.8	44.8	2.06
Costa Rica	1990	57	51	5.3	10.5	25.3	49.8	1.98
	1997	58	47	5.8	13.0	21.9	49.1	2.24
Ecuador	1990	61	44	6.1	13.5	23.8	53.0	2.21
	1997	64	48	9.2	18.9	23.3	48.2	2.05
El Salvador	1990	64	51	9.9	19.3	26.1	51.0	1.95
	1997	60	43	7.3	14.6	21.9	43.8	2.00
Honduras	1990	60	48	6.9	11.2	28.9	46.7	1.62
	1997	65	55	5.2	8.9	29.4	50.1	1.71
México	1989	53	43	3.3	8.1	27.8	69.0	2.45
	1996	59	47	5.1	12.5	25.2	61.6	2.45
Nicaragua	1997	61	45	13.1	20.9	25.8	41.1	1.60
Panamá	1989	65	47	27.0	37.1	22.7	31.2	1.37
	1997	63	50	15.4	31.5	22.0	45.1	2.05
Paraguay c/	1990	65	59	6.3	15.5	26.6	65.6	2.46
	1996	71	65	8.4	17.8	27.6	58.3	2.12
República Dominicana	1992	69	66	19.7	34.1	33.8	58.6	1.73
	1997	64	56	17.0	27.8	30.5	50.0	1.64
Uruguay	1990	58	57	8.9	24.4	19.5	53.5	2.74
	1997	59	61	11.4	26.3	21.6	49.8	2.31
Venezuela d/	1990	57	41	9.6	17.8	22.9	42.5	1.85
	1997	64	50	10.6	19.8	23.3	43.4	1.87

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los empleados domésticos que habitan en el hogar. b/ Gran Buenos Aires. c/ Asunción. d/ Total nacional.

Remuneración anual de los profesores de la enseñanza pública en relación con el producto interno bruto por habitante

Países de la OCDE	Profesores de primaria		Profesores de secundaria		Países latinoamericanos	Profesores de primaria		Profesores de secundaria	
	Remuneración inicial	Con 15 años de experiencia	Remuneración inicial	Con 15 años de experiencia		Remuneración inicial	Con 15 años de experiencia	Remuneración inicial	Con 15 años de experiencia
Austria	0.9	1.2	1.0	1.3	Argentina	0.6	0.8	0.9	1.3
Bélgica	0.9	1.2	1.1	1.4	Bolivia	1.6	2.0	1.9	2.4
España	1.6	1.9	1.8	2.1	Brasil	0.8	1.1	1.2	1.5
Estados Unidos	0.9	1.2	0.9	1.2	Chile	1.0	1.1	0.9	1.1
Francia	0.9	1.3	1.1	1.4	Costa Rica	1.6	2.0	1.8	2.2
Grecia	1.1	1.3	1.1	1.3	Ecuador	0.8	1.2	0.9	1.6
Italia	0.9	1.1	1.0	1.2	México	1.3	1.4	1.4	1.6
Noruega	0.7	0.9	0.8	0.9	Panamá	1.2	1.4	1.5	2.3
Países Bajos	1.1	1.4	1.2	1.8	Paraguay	1.5	1.6	2.0	2.2
Portugal	1.2	1.9	1.2	1.9	Uruguay	0.9	1.0	0.9	1.0
Suecia	0.8	1.1	1.0	1.2					
Promedio simple	1.0	1.3	1.1	1.4	Promedio simple	1.1	1.4	1.3	1.7
Remuneración promedio (En dólares de 1995)	20,753	27,356	23,017	29,620	Remuneración promedio (En dólares de 1995)	4,285	5,157	5,081	6,503

Fuente: Países de la OCDE, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico: Education at a Glance, OECD indicators, 1998, París, 1998; países latinoamericanos, excepto Argentina, CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: El salario medio anual para los países latinoamericanos está referido a una jornada de 30 horas semanales. El salario inicial y el de los profesores con 15 años de experiencia se aproximó a partir del promedio de remuneraciones de los maestros de menos de 40 y de más de 40 años de edad, respectivamente. El salario anual de los profesores de la enseñanza secundaria para los países de la OCDE es un promedio simple de los correspondientes al ciclo básico y superior dentro de ese nivel. Las remuneraciones están expresadas en dólares de 1995 y no fueron corregidas por el tipo de cambio de paridad.



1 Revista de la CEPAL N° 67, (LC/G.2055-P, español). Incluye artículos sobre el primer mundo y el tercer mundo después de la Guerra Fría (del historiador inglés Eric Hobsbawm), el desarrollo rural, la capacitación en pequeñas empresas, la inversión pública y privada en Brasil, la política comercial de Chile, la optimización del transporte vial y ferroviario, etc. US\$15 (suscripción anual: US\$30).

2 Hacia una Nueva Arquitectura Financiera Internacional, (LC/G.2054, español e inglés). Informe del Grupo de Trabajo del Comité Ejecutivo de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. www

3 Indexes of Structural Reform in Latin America, Serie Reformas Económicas N° 12, (LC/L.1166, inglés). Cuantifica el proceso de reforma estructural en 17 países de la región, enfocando cinco áreas: comercio, liberalización financiera, tributación, transacciones externas de capital y privatizaciones. www

4 Cambios Estructurales y Evolución de la Productividad Laboral en la Industria Latinoamericana en el Período 1970-1996, Serie Reformas Económicas N° 14, (LC/L.1171, español). Analiza los fuertes cambios en la estructura industrial

latinoamericana que ha habido durante las últimas dos décadas y su impacto en la productividad laboral. Hace una comparación con el mundo desarrollado.



5 A Study of Return Migration to the Organisation of Eastern Caribbean States (OECS) Territories and the British Virgin Islands in the Closing Years of the Twentieth Century: Implications for Social Policy, (LC/CAR/G.550, inglés). Estudio sobre las migraciones de ciudadanos

de la subregión que regresan a sus territorios de origen, como factor central en la vida social y económica.

Disponible en la Sede Subregional de la CEPAL para el Caribe: Chic Building – 63 Park St., 3 & 4 Floor, Port-of-Spain, Trinidad & Tobago; tel (1 868) 623 5428/5595; fax (1 868) 623 8485. E-mail: webmaster@eclacpos.org www

6 El Cambio Estructural de las Telecomunicaciones y la Inversión: el Caso de México, Serie Reformas Económicas N° 17, (LC/L.1174, español). www

Solicitudes a:

Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. Fax: (56-2) 210 2069. publications@eclac.cl www :disponible en los Sitios Web: www.eclac.cl y www.eclac.org

MES	EVENTO	LUGAR
MAYO		
6	Reunión Regional de Coordinación Interagencial de las Naciones Unidas, CEPAL.	Santiago, Chile
13 - 14	Seminario "Observatorio de Recursos Humanos en Salud en Chile", CEPAL/ Departamento de Recursos Humanos del Ministerio de Salud/Organización Panamericana de la Salud.	Santiago, Chile
17 - 18	Taller de Trabajo sobre Conceptos y Metodologías en el Análisis de los Clusters.	Santiago, Chile
24 - 28	Tercer Taller Regional del Programa para el Mejoramiento de las Encuestas y la Medición de las Condiciones de Vida en América Latina y el Caribe (MECOVI) sobre "Medición del Gasto en las Encuestas de Hogares".	Aguascalientes, México
	"Aspectos Sociales de la Pesca en Alta Mar", CEPAL/Federación Nacional de Sindicatos de Tripulantes de Naves Especiales, de Chile.	Santiago, Chile
JUNIO		
2	Séptima Reunión de los Organismos Especializados y otras Organizaciones del Sistema de las Naciones Unidas sobre las Actividades Futuras para Promover la Integración de la Mujer en el Desarrollo de América Latina y el Caribe.	Curazao, Antillas Neerlandesas
3 - 4	Vigésimo Octava Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe.	Curazao, Antillas Neerlandesas
25	"El Niño/La Niña: Su Impacto en Chile", Seminario Taller, CEPAL/Colegio de Meteorólogos de Chile.	Santiago, Chile
JULIO		
8 - 9	Quinta Reunión del Grupo Especial de Trabajo, Establecido en Virtud de la Resolución 553 (XXVI).	Nueva York, Estados Unidos
14 - 16	Segundo Encuentro Latinoamericano de Regulación y Control del Transporte, CEPAL/GEIPOT.	Brasilia, Brasil
21 - 23	Quinta Reunión de Responsables Gubernamentales en Política Comercial, ALADI/CEPAL/SELA.	Lima, Perú
AGOSTO / SEPTIEMBRE		
	Taller "América Latina, ¿En el Umbral de una Nueva Crisis?", CEPAL/Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile/Academia Diplomática/PNUD/FLACSO-Chile/BID.	Santiago, Chile
SEPTIEMBRE		
8 - 10	Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad, en el Año Internacional de las Personas de Edad - 1999.	Santiago, Chile

